

BOLETIN GUEMESIANO N° 146
JUNIO DE 2012

PRESENTACION

En el 191º aniversario del paso a la gloria inmortal del General Martín Miguel de Güemes, sean estas páginas una honra a su memoria. Con ese objetivo se comparte un escrito que tiene más de medio siglo de antigüedad, conservando su actualidad, sobre los últimos días del héroe. Seguidamente se comparten novedades y homenajes a desarrollar evocando a Güemes y Belgrano, de cuyo fallecimiento se cumplen 192 años.

CONTENIDO

- I. ¡MUERA GUEMES! Por A. Larrán de Vere.
- II. EL GRL GUEMES, OTRA VEZ AL VATICANO
- III. DISTINCION A LA AUTORA DEL BOLETIN GUEMESIANO DIGITAL
- IV. GUARDIA BAJO LAS ESTRELLAS EN BUENOS AIRES
- V. HOMENAJES RADIALES A LOS GENERALES GUEMES Y BELGRANO
- VI. CARTA DE UN LECTOR
- VII. AGENDA GUEMESIANA MAYO DE 2012
- VIII. JORNADAS NACIONALES BELGRANIANAS
- IX. ¡NO ME AFLOJE MI GAUCHA, NO ME AFLOJE!

DESARROLLO

I. ¡MUERA GUEMES!

En su obra "Güemes" Larrán de Vere describe los últimos días del héroe. El autor menciona que en abril de 1821 los realistas están nuevamente en el territorio de las Provincias Unidas. Al respecto, expresa: *"Olañeta, conoedor de las alternativas de esta guerra civil en que está empeñado Güemes (se refiere al conflicto con el Gobernador de Tucumán) ha resuelto una nueva invasión a Salta, y penetra con sus fuerzas por la Quebrada de Humahuaca, llegando a Jujuy en abril de 1821. Ante el peligro que amenaza a la provincia el gobernador sustituto don José Ignacio Gorriti delega el mando y acude, al frente de 600 jinetes, a contener al invasor.*

Este es el momento más dramático en la vida del gran jefe salteño. Junto con la noticia de la nueva invasión realista le llega a su campamento la de que el Cabildo de su provincia, en manos de algunos políticos opositores (Dr. Facundo de Zuviría, Dámaso de Uriburu, Juan Marcos Zorrilla y otros) ha resuelto deponerlo del cargo de gobernador y designar en su remplazo a don Saturnino Saravia.

Todas estas nuevas llegan a Güemes por intermedio de sus fieles bomberos mientras se dirige a la capital de la provincia. Los revolucionarios saben que el gran caudillo no es hombre a quien se reduzca con facilidad. ¡Que lo digan los grandes generales que lucharon contra Napoleón! Y advertidos de que Güemes

avanza hacia la capital al frente de una división de 600 gauchos adictos, destacan tropas de la guarnición para reducirlo, amén de una turba de vecinos contrarios al gobernador depuesto, entre los que figuran numerosos españoles peninsulares.

El 31 de mayo de 1821 llega Güemes con sus hombres a los suburbios de su ciudad natal. De pronto salen a su encuentro las fuerzas revolucionarias y los improvisados milicianos que los azuzan al grito de ¡Muera Güemes! Al escuchar esta voz que suena en sus oídos como un tremendo sacrilegio, los 600 gauchos desenvainan sus armas aprestándose para el degüello. El jefe los contiene con un gesto enérgico de sus brazos y una palabra que no admite réplica:

-¡Quietos!

Y en seguida otra voz:

-¡Regimiento... alto!

La tropa se detiene. Solamente avanza un hombre: Güemes. Ha soltado las riendas sobre el pescuezo del caballo y prosigue la marcha en dirección a las tropas amotinadas, cada uno de cuyos hombres –avezados a la disciplina- tiene el fusil apuntado contra su pecho. El caudillo sigue avanzando, su mirada de cóndor penetra por los ojos de la soldadesca engañada por las palabras lindas de los doctores. Pero allí está él, el Gaucho, el hombre que siempre les habló con la voz de la tierra, el que supo llegarles al corazón, el amigo, el padre, el hermano; el que les metió en la sangre la fiebre de la libertad...

Güemes ha echado pie a tierra y ahora sigue caminando en dirección a ellos con los brazos cruzados sobre el pecho. Y esto es mucho más de lo que pueden resistir los criollos de Salta engañados por un momento en su ingenuidad campesina. De los ojos de los gauchos saltan las lágrimas a la vista de tal ejemplo de valor. Muchos arrojan las armas; otros las quiebran estrellándolas contra las piedras del camino. Y todos, menos los políticos que huyen, caen de rodillas sacudidos por una emoción avasalladora que los hace gritar llorando:

-¡Güemes, Güemes, viva Güemes!

De nuevo en el poder, el caudillo no ejerce represalias. No cabe en su corazón esforzado la pequeñez de la venganza, ni tiene tiempo para sacrificarlo en menudencias. San Martín lo está esperando en el Perú y no hay otra cosa en qué pensar.

Precisamente en esos días, el 8 de junio de 1820, el Jefe del Ejército de Los Andes con las atribuciones que le concede el Acta de Rancagua, designa a Güemes General en Jefe del Ejército de Observación sobre el Perú. La llegada de sus despachos sorprende al agraciado en plena tarea de organización de un ejército de cuatro a cinco mil hombres.

Reducida su provincia al más desesperante grado de pobreza, Güemes se dirige al gobierno de Buenos Aires pidiendo ayuda en términos que prueban la existencia

del plan convenido con San Martín: “El conjunto de virtudes de V S y de las de ése benemérito pueblo –dice- y los objetos anteriormente mencionados, me hacen esperar las generosas erogaciones que se hacen necesarias en las actuales circunstancias. Obligado a continuar la defensa sostenida por tanteos años por estos valerosos provincianos, y encargado por el Exmo. Señor Capitán General don José de San Martín de que yo coopere por esta parte a su grande expedición...” Y pide tropas, armamentos, útiles de guerra...

La Capital no le ayuda, tiene sus propios y graves problemas, incluso los económicos. Será preciso, como tantas otras veces, exprimir al indigente pueblo de su desdichada provincia en beneficio de la causa nacional.

La emboscada

Olañeta, entre tanto, ha ido acercándose cautelosamente a Salta. Güemes establece su campamento en El Chamical, cerca de la ciudad.

Por la tarde del 7 de Junio recibe un llamado de su hermana Magdalena. Es su confidente, su secretaria, su consejera. Al anochecer llega a la casa de Tejada.

-Aquí estoy, Macacha –le dice- ¿a qué obedece tu llamado?

Hay un temblor como de presentimiento en la voz de la mujer al responderle:

-Martín, me llegan noticias de que han visto brillo de bayonetas en la cumbre de Yacones.

-¿Eso es todo? –Güemes suelta la risa- ¿En Yacones? ¿Los murrangos bajando por Yacones? ¡Vamos Macacha! ¡Ni que fueran cóndores!

-Acaso vengan guiados por baqueanos traidores. El dinero puede mucho, Martín. Y el odio.

-Si se vinieran por cualquier parte que fuese, yo lo sabría. Me lo hubiesen dicho mis bomberos. O los pájaros. Bueno, Macacha, ya que estoy acá despacharemos alguna correspondencia.

Tenía en la calle su caballo ensillado y cincuenta hombres de escolta. Con uno de sus oficiales pasa un parte al fiscal de hacienda y a un escribiente de la gobernación, que los espera. Pocos minutos más tarde suena a corta distancia una descarga de fusilería.

-¡Martín! ¿Has oído?

-Tranquila, Macacha.

Guemes corre a la calle y monta a caballo de un salto. Uno de sus hombres informa:

-Fue por el lado de la plaza mayor, mi general.

-¡Siguen los revoltosos! –dice el jefe, atribuyendo los tiros a algún núcleo de adversarios empecinados. Pica su caballo y lo lanza en dirección a la plaza. Cuando desemboca en ella una voz le grita en las tinieblas:

-¿Quién vive?

-¡La Patria! responde Güemes con voz enérgica.

Ya no le cabe duda: sus ojos, habituados a la oscuridad de las selvas han columbrado en la noche los uniformes realistas. Son muchos. La esquina está bloqueada. Vuelve grupas entonces con la esperanza de ganar el campo y llegar a su cuartel de El Chamical, pero al acercarse a la esquina opuesta otra partida de infantes enemigos le intercepta el paso. Con el sable, que ha desenvainado desde el primer instante, castiga su caballo que salta como un tigre por encima de la doble fila de soldados, derribando a varios. Los realistas, vueltos del estupor que les produce el choque, descargan sus armas en la dirección que ha seguido el jinete, pues ya no lo divisan. A la descarga sigue otra.

La fatalidad juega a veces un papel trágico en la vida de los hombres. Una de esas balas disparadas contra Güemes al azar, en las tinieblas, lo hiere en la columna vertebral.

Mil veces ha desafiado la muerte cara a cara y pecho a pecho el intrépido jefe salteño. Al frente de sus partidas o de sus divisiones, a todo lo largo de la guerra gaucha, no vaciló jamás en atacar al enemigo con aquella fiereza indómita que electrificaba a sus hombres. Ahora está herido de muerte por una bala perdida.

¿Cómo fue posible que estuviesen los realistas en Salta sin que Güemes lo supiera? Esta es la historia de la traición y de la infamia. El doctor Antonio Castellanos, médico que asistió al caudillo durante su larga y penosa agonía, se ha referido a "...la sorpresa que le hicieron los enemigos con el favor de los comandantes Zerda, Zavala y Benítez, que se pasaron al enemigo en odio a Güemes..."

Macacha tuvo razón; su presentimiento funesto tenía mucho de mensaje premonitorio. El odio es un consejero diabólico.

El jefe de las tropas realistas, Olañeta, sabe por los traidores que la ciudad de Salta está desguarnecida, pues Güemes tiene su cuartel general a pocas leguas de ella. Simula entonces una retirada hacia el norte y despacha en dirección a Salta 600 infantes a las órdenes del coronel José María Valdez (el Barbarucho). Esta vez el enemigo tiene buenos baqueanos. Como que son —duro es decirlo— desertores criollos que se le han pasado. Ellos lo guían, sorteando abismos, por sendas inextricables, hasta la cumbre de Yacones. Desde allí bajan en la noche del 7 de junio arrastrándose por un despeñadero. Ya tienen a la vista la ciudad. Por calles oscuras y desiertas se deslizan con sigilo hasta la plaza principal.

Lo que sigue ya está narrado. Güemes, herido de muerte, se tiende sobre el caballo aferrándosele al pescuezo con los brazos. En plena carrera se le reúnen algunos de sus oficiales.

-¡Está herido, mi general!

-¡Al cuartel, al cuartel! –es su respuesta.

Siguen largas horas de galope desenfrenado. El sufrimiento es atroz pero no sale una queja de los labios del jefe. Alto el sol de la mañana siguiente llega al campamento, desde donde sus gauchos lo conducen a un lugar denominado La Horqueta, en pleno bosque. Allí, a la sombra de un cebil colorado se le improvisa una cama. Un chasque veloz va en busca del Dr. Castellanos. Sus servicios son inútiles: la herida del Grl Guemes es inevitablemente mortal. Esta es la noticia que reciben los oficiales de su Estado Mayor con lágrimas en los ojos.

Van pasando los días de una agonía larga y penosa. Desde su lecho de dolor, consciente de su destino ineluctable, el general da ordenes minuciosas para la prosecución de la guerra”, expresa Larrán de Vere.

II. EL GRL GUEMES, NUEVAMENTE AL VATICANO

En su edición N° 813 de Junio de 2012 la Revista “Familia Cristiana” publica el artículo “Martín Güemes, un hombre de fe” de María Cristina Fernández. Los archivos de esta publicación son atesorados en El Vaticano, razón por la cual se celebra que la memoria del prócer llegue nuevamente a dicha sede. La primera vez fue durante la visita que la autora del Boletín Guemesiano Digital realizara a éste Estado, entregando material bibliográfico sobre la Gesta Guemesiana y un Poncho Salteño.

III. DISTINCION A LA AUTORA DEL BOLETIN GUEMESIANO DIGITAL

Con fecha 24 de Mayo fue firmado en Tilcara (Jujuy) un diploma que reza lo siguiente: *“Por cuanto la Prof. Doña María Cristina Fernández, según los estudios de sus antecedentes realizado por los Miembros Cofrades, reúne las condiciones personales, éticas y morales sobresalientes exigidas por la Cofradía y, a través de su trayectoria ha demostrado su patriotismo y su compromiso con el espíritu y la historia de los integrantes del Ejército del Norte, las Caballerías Gauchas y el sacrificio del pueblo de las Provincias del Teatro de Operaciones Noroeste, durante la Gesta de la Independencia. Por lo tanto se la designa **Miembro Cofrade** y se le extiende el presente Diploma de Honor que así lo acredita, en la semana del Bicentenario de la Bendición de la Bandera Argentina por el Canónigo Juan Ignacio de Gorriti”.*

El Diploma fue entregado por el Pdte. de la Cofradía de la Bandera Histórica de Macha, Dr. Oscar Horacio Peppe, a quien se agradece tan preciado reconocimiento.

IV. GUARDIA BAJO LAS ESTRELLAS EN BUENOS AIRES

Organizada por la Agrupación de Residentes Salteños de la Provincia de Buenos Aires se realizará en el Monumento a Güemes, ubicado en Pampa y Figueroa

Alcorta de la Ciudad de Buenos Aires, un homenaje y acto simbólico en el 191º aniversario del paso a la gloria inmortal del Grl Martín Güemes.

La Guardia dará inicio el 16 de Junio a Hs. 22.00, finalizando a la madrugada. A las 23.40 se desarrollará un emotivo acto, durante el cual se entonará el Himno Nacional Argentino, se colocará una palma de honor y se pronunciarán palabras alusivas. La misma es convocada con un alto sentimiento patriótico, destacándose que no se expendrán comidas ni bebidas de ningún tipo. Quienes asistan pueden llevar su equipo de mate para compartir en el único fogón que se encenderá y también su guitarra, con el objeto de honrar, cantando, las glorias del General. Teléfonos de consulta: 44638184 y 42962010, pertenecientes a las familias Oropeza y Flores respectivamente.

Respecto al Homenaje que realizará el Gobierno de la Provincia de Salta el 22 de Junio, en el mismo predio, las consultas deben dirigirse a Casa de Salta.

V. HOMENAJES RADIALES A LOS GENERALES GÜEMES Y BELGRANO

Con motivo de recordarse el 17 de Junio el 191º aniversario del paso a la gloria inmortal del Grl Martín Miguel de Güemes y el 20 de Junio el 192º aniversario del fallecimiento del Grl Manuel Belgrano, Radio Nacional Folklorica difundirá el 17 de junio, a las 17.00, el homenaje titulado “Campanadas de Patria para una amistad”. Dicho homenaje honra la amistad que uniera a los próceres “hasta más allá del sepulcro”. La obra, de 51 minutos de duración, es de la autoría de la Prof. María Cristina Fernández.

Participan en el relato Mario Golman (interpretando a Belgrano) y José Guedilla (interpretando a Güemes). Consta de diez temas musicales interpretados por Los Ceibales; Los Cantores de Parra y Luna; Zamba Quipildor; Carlos Staffa Morris; Payita Solá; Los Arroyeños y Claudio Agrelo.

Radio Difusión Argentina al Exterior también difundirá la obra.

VI. CARTAS DE LECTORES

El Dr. Martín Villagrán San Millán solicita publicación de la siguiente carta:

Querida Prof María Cristina Fernández, mi querida “Macacha”:

Viene llegando el mes de junio, tan querido, tan sentido, tan dolido y, sin embargo, tan identificado con la esperanza, el deber y la gloria. Es el mes en que privilegiamos el recuerdo del general Güemes. Este será el primer mes de junio en muchos años en que “Macacha” no ejerza la Delegación del Instituto Güemesiano de Salta en Buenos Aires. Diversos motivos o sentires que su reserva conocerá, la llevaron a resignar aquella representación. Me toca sucederla en tales funciones

sabiendo que no tendré ni el tiempo ni la capacidad que a ella la asisten para desarrollar la incansable y constante tarea de difusión Güemesiana que caracterizan su existencia. Pero me pareció oportuno que uno de los primeros actos como Delegado sea rendir homenaje de gratitud y reconocimiento a quien me precede, por cuanto soy privilegiado testigo de su amor a la figura y ejemplaridad del general Güemes a quien ha dedicado sus horas y sus días en difundir y honrar. Sus hijas y su esposo no son ajenos a este apostolado cívico, militar y patriótico que se ha impuesto "Macacha" y por ello han logrado presentarse como un equipo de, en estos tiempos, raras virtudes morales de argentinidad. A "Macacha", a su familia, a sus gauchos, a las paisanas y amigos que la acompañan y asisten, todo mi reconocimiento y agradecimiento en el convencimiento que, como siempre, seguiremos trabajando juntos en honra del y homenaje al general Güemes. "Macacha" reciba todo mi invariable afecto.
Mg Martín R. Villagrán San Millán

VII. AGENDA GÜEMESIANA MAYO DE 2012

La Prof. María Cristina Fernández desarrolló la siguiente actividad:

25 de Mayo: En la filial del Círculo de Suboficiales de Gendarmería Nacional de la localidad de San Miguel, homenajeó al Grl Martín Miguel de Güemes y a Juana Azurduy.

Por su parte, el Académico Güemesiano Don Pablo Pérez disertó en San Martín de los Andes (Neuquén) sobre el tema: "Héroes de la Patria y mártires de la emancipación americana". Luego de la disertación el Cte Grl (R) distribuyó material Güemesiano a las autoridades presentes. Posteriormente hizo entrega de material a instituciones de la Ciudad de Neuquén, Las Lajas, Chos Malal, Aluminé, San Carlos de Bariloche y El Bolsón.

VIII. JORNADAS NACIONALES BELGRANIANAS

El Dr. Miguel Carrillo Bascary (Director General del Monumento Nacional a la Bandera, Pdte. del Instituto Belgraniano de Rosario y Vice Pdte. de la Junta de Historia de Rosario) invita a las "*Jornadas Nacionales Belgranianas – Bicentenario de la Bandera Nacional*", a realizarse en Rosario los días 22 y 23 de Junio, teniendo como epicentro al Monumento Histórico Nacional a la Bandera. Programa:

21 de Junio:

(Pre jornada) 17 hs. Visita guiada especial al Monumento Nacional a la Bandera (para los asistentes que ya se encuentren en Rosario)

22 de Junio:

9 hs. Izamiento solemne de la Bandera Nacional (Mástil Mayor del Monumento)
9,15 hs. Homenaje al Grl Manuel Belgrano (Cripta del Monumento a la Bandera)

9,30 hs. Registro de asistentes y Café (Galería de las Banderas /Monumento – Santa Fe 581)
10 hs. Acto de apertura (Galería de las Banderas /Monumento – Santa Fe 581)
11 hs. Primer panel. (Galería de Banderas /Monumento – Santa Fe 581)
15 hs. Exposiciones de los disertantes invitados (Peatonal Córdoba 1868 – Federación Gremial del Comercio y la Industria – Salón “Manuel Belgrano”)
18 hs. Panel de cierre (Peatonal Córdoba 1868)
21 hs. Cena de camaradería

23 de Junio

9 hs. Homenaje a los Héroes de Malvinas (Peatonal Córdoba 1868)
9, 30 hs. Exposiciones de los disertantes invitados (Peatonal Córdoba 1868)
12 hs. Acto de Cierre (Peatonal Córdoba 1868)
13 hs. Vino de honor
15 hs. Visita guiada especial al Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc” y acto de homenaje al héroe de Rosario, el Abanderado Mariano Grandoli o al Monumento a la Bandera (a opción de los visitantes)

IX. ¡NO ME AFLOJE MI GAUCHA, NO ME AFLOJE!

En un pasillo de la institución en la que se desempeña, me encontré con el suboficial Mayor Miguel Víctor Pepe, veterano de guerra de Malvinas. Con gran entusiasmo me dijo: ¡ya se acerca el día! en referencia al aniversario de la muerte del Grl Güemes. Al comentarle las actividades que desempeño y lo que ellas implican, Pepe me aferró con firmeza exhortando ¡no me afloje mi gaucha, no me afloje!

Sonreí agradecida ante tamaña muestra de afecto de un héroe de nuestros tiempos, cuyo valor en Malvinas sólo merece elogios y reconocimiento. Palabras de personas como él, son un estímulo y un refuerzo al compromiso de una labor que abracé en memoria de mi padre y de mi gente, destinatarios de mi entrega y quienes deberán juzgarla. Ellos, don Martín Miguel y sus hombres, mis maestros Juanito Fadel y Luis Oscar Colmenares, son las estrellas que titilan en un firmamento que permanece inalterado, no habrá nubes que opaquen su brillo.

Por eso a mi querido y respetado amigo Pepe, Güemesiano y Malvinero, quien al despedirme y mientras la puerta del ascensor se cerraba reiteró ¡no me afloje mi gaucha, no me afloje! le digo que mi corazón late apuntando siempre al Norte. Eso no podrá revertirlo nadie.

Prof. María Cristina Fernández
Académica Correspondiente
Instituto Güemesiano de Salta
macacha@infovia.com.ar
<http://www.martinmiquelguemes.com.ar/>